

LA COLECCION «AZARBE» Y SU TIEMPO

P O R

ANTONIO CRESPO

Se ha dicho que los florecimientos culturales no coinciden, sino más bien al contrario, con las etapas de prosperidad material. La colección *Azarbe*, creada en Murcia en 1946 y que agrupó a un notable colectivo de escritores jóvenes, parece confirmarlo.

Pocos años, en efecto, tan duros y difíciles como 1946. En otoño, cuando *Azarbe* nace, el mundo ha liquidado su segunda guerra mundial y se apresta a liquidarnos también a los españoles con un bloqueo económico internacional. Murcia vive bajo un racionamiento implacable (1), que afecta no sólo a los alimentos sino al papel de imprenta. Difícil aventura, por tanto, la de las letras.

Pero Murcia es una ciudad alegre y confiada. El equipo de fútbol está en primera división; en el Romea actúan —sucesivamente, claro...— Antofita Moreno, García Sanchiz y Alejandro Ulloa; la Universidad se enriquece con tres catedráticos de prestigio: González Alvarez, Truyol Serra e Iranzo; se inaugura el cine Rex con el rostro joven de Ingrid Bergman; jura como letrado la primera abogada murciana y la Academia «Alfonso X el Sabio» se incorpora al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En este clima aparece *Azarbe*, con una «entrega de poesía» de Juan García Abellán, titulada *Adolescencia del gozo*. El formato es de 29 x 22

(1) En octubre de 1946, la población murciana recibía semanalmente, por persona, un octavo de litro de aceite, 125 gramos de arroz, 100 de azúcar, 200 gramos de carne de frutas, 50 de pasta para sopa y 50 de café. Todo un banquete.



cms., 16 páginas sin numerar, portada en papel Ingres y una tirada de sólo 175 ejemplares (2). Una nota indica que «crearon *Azarbe* Jaime Campmany, Salvador Jiménez, Juan García Abellán y José Manuel Díez» (3). La contraportada lleva una viñeta alusiva al título de la colección y el pie «Imprenta Provincial. Murcia». En el interior, el anuncio de los colaboradores de los siguientes números. La edición es pulcra, cuidada, dentro de la extremada sencillez impuesta por las circunstancias.

Lo más importante de *Azarbe*, hoy, es su significación como grupo literario. Son escritores jóvenes que no tienen nada que ver con los de anteguerra —Andrés Bolarín, Leopoldo Ayuso, Andrés Sobejano, José Ballester, etc.— aunque mantengan con algunos de ellos amistosas relaciones. Es otro estilo, otra forma, otras influencias; en definitiva, otra estética.

El proyecto inicial de *Azarbe* iba hacia la revista literaria. Pero en aquellos años no se autorizaban nuevas publicaciones periódicas, por la escasez de papel; no había trabas, en cambio, para el libro o el folleto. Y así nació la colección que, muy pronto, dio cabida a la colaboración colectiva, disimulándola con títulos como *Tiempo de Navidad*, *Tiempo de primavera*, *Paisaje del mar*, *Vía Crucis*, *Tiempo de otoño...*

Estas entregas son particularmente interesantes, ya que acogen en sus páginas a 36 escritores, casi todos murcianos, clasificables en varios apartados: el grupo *Azarbe* propiamente dicho, o sea, los impulsores de la edición; los muy afines a él, por vinculación amistosa y razones de edad, estudios, etc.; los colaboradores que pudiéramos llamar «de prestigio», es decir, catedráticos, poetas consagrados...; y otros escritores con presencia más bien esporádica.

El núcleo inicial está formado por Campmany, Jiménez y García Abellán, puesto que el otro fundador, Díez, no publicó nunca nada. Andan entre los 21 y los 25 años, son universitarios los tres y muy conocidos en el ámbito local. Campmany había ganado en 1943 el premio «Polo de

(2) De éstos, veinticinco eran para el autor; 125 para los suscriptores y 25 para la venta. Las cifras varían ligeramente en las entregas siguientes, pero no superan los 275 ejemplares, salvo en el número 11 en que, por excepción, se editaron 325. En cualquier caso, constituyen hoy una auténtica rareza bibliográfica.

(3) En cada una de las entregas siguientes, cambia el orden de los promotores de la colección. Al llegar al número 14, se reestructura el equipo en forma de «Consejo de redacción», con Jaime Campmany, Salvador Jiménez, Juan García Abellán, Adolfo Muñoz Alonso y Manuel F. Delgado Maroto. Y aparece la librería de Muñoz Alonso «Aula», en plaza Santa Ana, 2, como encargada de «administración, pedidos y suscripciones». Lo mismo en la entrega 15, que fue la última. Se trataba, sin duda, de salvar la continuidad de la colección, pero resultó imposible. La marcha a Madrid de Campmany y Jiménez acabó —sin querer, claro— con la vida de *Azarbe*.



Medina» de poesía y publicado la obra galardonada, *Alerce*, en el 44. Jiménez obtiene el mismo premio en 1945 y su libro, *La orilla del milagro*, aparece justamente a la vez que *Azarbe*. Abellán tiene solamente artículos en la prensa, pero es precisamente el que inaugura la colección.

El grupo más afín al inicial lo componen los dos Fernández Delgado (Marín-Baldo y Maroto), Francisco Cano Pato, Gonzalo Sobejano, Alemán Sainz y los profesores Adolfo Muñoz Alonso y Antonio de Hoyos.

Como colaboradores de prestigio hay que citar a Angel Valbuena Prat, José Ballester, Leopoldo de Luis, Carmen Conde, Antonio Oliver, Dictinio de Castillo Elejabeytia, Julio Alvarez Gómez, Andrés Sobejano, Raimundo de los Reyes...

Colaboradores más bien accidentales son: Joaquín Campillo, Francisco Sancho Ruano, José Guillén, Castillo Puche —desconocido literariamente todavía—, José y Pascual Sánchez Moreno, José María Hernández Rubio, Luis Guarner, Antonio Aguirre, Celia Viñas, Vicente Gil Vilache, Juan Bautista Bertrán, Manuel Carles —después, destacado periodista— y varios nombres que alcanzaron mayor eco literario, como Diego Sánchez Jara, Federico García Izquierdo, Fernando Martín Iniesta y Julián Andúgar.

PUBLICACIONES INDIVIDUALES

Al iniciarse *Azarbe*, comenta Alemán Sainz que la colección «ha tenido la elegancia de no traer entre sus páginas un manifiesto poético» (4). Es cierto. El primer número aparece sin declaraciones, proclamas ni preámbulos pomposos. Sólo la relación de futuros colaboradores y el anuncio de la entrega siguiente.

Adolescencia del gozo contiene tres buenos sonetos, bellas décimas, romances, tercetos encadenados y otros poemas de diverso metro. Son versos alados, transparentes, gráciles, que arrancan de un neogarcilasismo que empezaba a estar en boga y recogen ecos de Rosales, Guillén y Salinas, entre otros. García Abellán se manifiesta poeta «de positivas dotes», en frase de Valbuena (5).

Dictinio de Castillo Elejabeytia, gallego pero residente en Murcia, profesor universitario y hombre de vasta cultura, publica *En la costa del*

(4) Diario *Línea*, Murcia, 15 diciembre 1946.

(5) *Historia de la literatura española*, Edit. Gustavo Gili, 9.^a edición, Barcelona, 1983, pág. 605.



sol, unos meses más tarde. Tiene una importante obra anterior (6) que lo acredita como poeta hondo y, a la vez, de una gran brillantez formal. *En la costa...* está escrito íntegramente en alejandrinos y, fiel al título (7), los temas se refieren en gran parte a lugares de la geografía del Sureste. Los versos son rotundos, como hechos a cincel.

Francisco Alemán Sainz, con el semiseudónimo de A. F. Sainz, publica *Un hombre que llega de lejos* que, curiosamente, pertenece a un género —el teatro—, que no volvería a cultivar. Es obra en la que hay más méritos literarios que escénicos y, desde luego, su primera aparición como escritor en libro o folleto (8).

La entrega siguiente —dejando para después las colectivas— se titula sencillamente *Poesía* y recoge versos de un poeta murciano desaparecido en plena juventud: Diego Torres. Su obra, a juzgar por esta muestra, era realmente esperanzadora.

Campmany supera en gran medida su mediocre *Alerce con Lo fugitivo permanece*. Los endecasílabos fluyen con fácil inspiración e imágenes de indudable acierto. Y las décimas, en especial, son excelentes. Sobre esta obra se ha escrito que es «magnífica poesía, con vigor y ternura ejemplares» (9) y que «Campmany se sitúa unos cuantos peldaños sobre su creación de antes» (10).

Desde aquí, que aparece erróneamente como «entrega de poesía», no lo es, sino de prosa, una prosa expresiva y bien trabajada. La escribe Manuel Fernández-Delgado Maroto y se subtitula «Tres cartas en el bosque de Copxi». Están supuestamente redactadas desde Rusia —en campaña de la División Azul— y dirigidas a la madre, a la novia y a un amigo. Se narran en ella «sensaciones vividas intensamente a lo largo de un año de frente», en frase del propio autor.

Salvador Jiménez aporta a la colección *Alabanza de ti*, que es en gran parte un canto laudatorio a la amada. Versos libres y alejandrinos asonantados predominan sobre otras formas poéticas. De este libro se ha

(6) *Nebulosas* (1943), *La avena de Dafnis y otros poemas* (1943) —ganadora de un premio «Polo de Medina»—, *La canción de los pinos* (1945) y *Dos leyendas compos-telanas y tetrástrofos a Nuestro Señor Santiago* (1945).

(7) Todavía no existía la denominación «Costa del sol», aplicada a las playas malagueñas. Dictinio la inventó para las de Murcia y Alicante.

(8) Extrañamente, no se comenta su incursión teatral en el libro de José Calero Heras *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz*, donde no se menciona ni siquiera en la bibliografía...

(9) Crítica sin firma, *Diario La Verdad*, Murcia, 22 junio 1947.

(10) J. B. (José Ballester). *La Verdad*, 19 julio 1947.



dicho que a los poemas «los estremece un hálito poderoso de pasión, que pone en ellos tónica de vida» (11).

Mayéutica y heliomaquia es un ensayo filosófico subtítulo «Sócrates-Xenius», donde el profesor Muñoz Alonso expone personales teorías sobre estos dos filósofos, muy distantes en el tiempo pero acordes en la búsqueda de la verdad. Constituye la entrega número 11 de *Azarbe*.

Francisco Cano Pato es autor de *Imagen y verso*, donde se recogen sonetos de notable ejecución, tercetos encadenados y poemas en verso libre. Valbuena dijo que «une el purismo clásico a la mejor fluidez íntima y sonora de sus temas de amor» (12).

Finalmente, *Azarbe* abre sus páginas a una *Miscelánea de ensayos murcianos*, de Víctor Sancho, en los que se habla de Polo de Medina, Cascales y Cano Urreta.

PUBLICACIONES COLECTIVAS

Las entregas colectivas se inician con *Tiempo de Navidad* (núm. 2 de la colección), que lleva ilustraciones de Mariano Ballester y Hernández Carpe. Los textos en prosa, citados por orden de páginas, son de Joaquín Campillo, Valbuena, Ballester (José), Fernández Delgado, Hoyos, A. F. Sainz, José Sánchez Moreno, Sancho Ruano, José Luis Castillo y Pascual Sánchez Moreno. Los de verso, de Campmany, Cano Pato, Gonzalo Sobejano, Muñoz Alonso —excepcionalmente en menesteres poéticos—, Salvador Jiménez, García Abellán y José Guillén.

Tiempo de primavera (núm. 5) ofrece como pórtico un poema de Polo de Medina. Colaboran en prosa Fernández Delgado Marín-Baldo, Hernández Rubio, Hoyos, A. F. Sainz y Ballester. En verso hay una breve aportación no murciana, la de Leopoldo de Luis, junto a las de José Guillén, Valbuena —esta vez en poesía—, García Abellán, Jiménez, Carmen Conde, Fernández Delgado Maroto —en inusual trabajo poético—, Campmany, Cano Pato, Muñoz Alonso, G. Sobejano, Oliver y Dictinio de Castillo.

En *Paisaje de mar* (núm. 10), que se inicia con versos de otro clásico, Gil Polo, también hay dos colaboraciones foráneas: las del valenciano Luis Guarner y la catalana Celia Viñas. En prosa escriben Antonio Aguirre, Sancho Ruano y F. D. Marín-Baldo. Más numerosos son los trabajos en verso; los hay de Campmany, Guillén, García Abellán, Jiménez, G. Sobejano,

(11) Crítica sin firma, Diario *La Verdad*, Murcia, 6 septiembre 1947.

(12) Ob. cit., pág. 604.



jano, Dictinio de Castillo, Oliver, Muñoz Alonso, Alvarez Gómez y Gil Vilache.

Vía Crucis (núm. 12) reúne catorce poemas a cada una de las «estaciones» de la liturgia cristiana. Sus autores son Muñoz Alonso, Andrés Sobejano, José Guillén, F. D. Marín Baldo, Gonzalo Sobejano, Cano Pato, Raimundo de los Reyes, Fernández Delgado Maroto, Manuel Carles —en inesperada faceta poética—, Salvador Jiménez, Antonio Oliver, Dictinio de Castillo, Campmany y Sánchez Jara, más un introito del jesuita Juan Bta. Bertrán y un colofón de Valbuena. La portada, de Molina Sánchez. Otros dieciséis pintores y dibujantes ilustran los correspondientes poemas (13).

Azarbe termina su vida literaria con *Tiempo de otoño*, a finales del año 1948. Este número postrero, el 15, contiene prosas de Muñoz Alonso, Hoyos, Alemán Sainz —que esta vez ya deja el A. F. Sainz para siempre—, Antonio Aguirre, García Abellán y Dictinio de Castillo. Y versos de los siguientes: José Guillén, Andrés Sobejano, Jaime Campmany, Federico García Izquierdo, José Sánchez Moreno, Jiménez, Martín Iniesta, Julián Andúgar, Gonzalo Sobejano, Cano Pato, Celia Viñas y unas traducciones de Mallarmé y Samain que parecen sugerir una apertura supranacional.

LA OBRA POSTERIOR DEL GRUPO

Sería larguísimo un análisis, incluso somero, de las características de estos autores a través de sus trabajos en *Azarbe*. Pero sí es interesante constatar cómo este grupo literario —con las excepciones de Jiménez y F. D. Maroto— ha ido forjando una obra importante en los años sucesivos.

Jaime Campmany, consagrado al periodismo, en el que ha desempeñado puestos importantes —corresponsal en Roma, director de «Arriba» y de «Época»— publica en 1977 la novela *Jinoyito el lila*, que queda muy cercana al premio Nadal de ese año y revela indudables condiciones de narrador.

García Abellán permanece en la poesía con dos buenos libros (*Cuando el hombre no duerme* y, sobre todo, *Amor, tu antología*) y después se decanta hacia la prosa con ensayos localistas e históricos muy sugestivos, como *Murcia, entre bocado y trago*, *Murcia entre dos calles*, *La otra Murcia del siglo XVIII* y *Murcia distinta y distante*, además de una singular bio-

(13) Citemos los nombres de estos artistas: Joaquín, Luis Garay, José Francisco Aguirre, Martínez Cano, Carlos Gómez, Sofía Morales, Medina Bardón, Molina Núñez, Baldomero Ferrer, Eloy Moreno, Mariano Ballester, Hernández Carpe, Molina Sánchez, González Moreno, Joaquín Ferrer y Muñoz Barberán.



grafía, *Genio y figura de Antonete Gálvez*, una novela corta premiada, *La barra*, y diversos cuentos.

De los dos Fernández Delgado, el más activo en la literatura ha sido F. D. Marín Baldo, al que se deben tres novelas muy estimables: *Literatura de evasión*, *La gran tribulación* y, más breve, *Palabras sobre la huerta*. Antes de Azarbe había publicado *La devoción contemplativa*, ensayos.

Francisco Cano Pato continuó en el menester poético y su obra completa, de excelente calidad, fue recogida en un volumen, tras su muerte en 1977, con el título de *La palabra encendida*. Baquero Goyanes ha señalado su vinculación a la generación del 27 y a la gran poesía barroca del XVII español, con algo también de Machado y de los poetas renacentistas (14).

Gonzalo Sobejano obtuvo el premio Polo de Medina de poesía con *Eco en lo vacío* (1950) y se dedica a continuación al ensayo y la investigación literaria en libros como *El epíteto en la lírica española*, *Forma literaria y sensibilidad social*, *Nietsche en España*, *Antonio Machado y Novela española de nuestro tiempo*.

Alemán Sainz ha dejado a su muerte una obra abundante y variada: tres libros de cuentos (*La vaca y el sarcófago*, *Cuando llegue el verano...* y *Patio de luces*), cuatro novelas cortas (*Carta bajo la lluvia*, *Regreso al futuro*, *El último habitante* y *Un largo etcétera*), numerosos libros de ensayo (15) y hasta uno de versos, premiado: *Los poemas del narrador*.

En cuanto a los profesores Muñoz Alonso y Antonio de Hoyos su obra literaria también es muy numerosa. El primero publicó, entre otros muchos, libros, *La trascendencia de Dios en la filosofía griega*, *Andamios para las ideas*, *Persona humana y sociedad*, *Las ideas filosóficas en Menéndez Pelayo*, *Expresión filosófica y literaria de España* y *Meditaciones sobre Europa*. El segundo es autor de *Ocho escritores actuales*, *Yecla de Azorín*, *Murcia, pueblos y paisajes*, *Carpe*, *Unamuno escritor*, etc.

(14) En la introducción a sus poesías completas, publicadas bajo el título de *La palabra encendida*, Edición de la Academia Alfonso X el Sabio.

(15) Los hay de temas locales (*Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia*; *Gálvez, Tornel, Maestre*; *Martínez Tornel, periodista de un tiempo*; *Libro de Cehegín*) y de temática distinta (*Teoría de la novela del Oeste*; *Un personaje famoso de la literatura*; *Sherlock Holmes*; *Libro del fuego*; *Literatura de kiosko*).



¿GRUPO O GENERACION?

¿Puede hablarse de «la generación de *Azarbe*? (16). No parece exagerado, a nivel regional, si la comparamos con la del 27, donde la amistad entre sus miembros contaba más que los planteamientos ideológicos o estéticos. Los escritores de *Azarbe* formaban un grupo compacto, tenían influencias poéticas bastante similares y su andadura literaria comenzó prácticamente con esta colección, aunque hubiesen publicado algún libro poco antes. En cualquier caso, estos hombres constituyeron una pequeña eclosión, un brote cultural muy significativo, en el panorama de la Murcia de 1946.

(16) Así la ha llamado Jiménez Madrid en unas notas preliminares al libro *Narradores murcianos*, Editora Regional, Murcia, 1983.

